

Toda la correspondencia al gerente, GUILLERMO DE RIVAS

Redacción y Administración: Valverde, 2. Teléfono número 2.110. Apartado de Correos, 466

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Table with subscription rates for Madrid, Provinces, Portugal, and Foreign.

Número suelto 5 céntimos

25 EJEMPLARES, 75 CÉNTIMOS PARA TARIFA DE ANUNCIOS, VÉASE CUARTA PLANA NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

DEBATE

DIARIO DE LA MAÑANA, CATÓLICO É INDEPENDIENTE

ANTE LA NUEVA LEGISLATURA

Y sigue la farsa

Ya están las puertas del teatro nacional entornadas. Por ahí entrarán en escandaloso turbión todas las lacerías de la España pícaro, que sólo en ese palacio, en el de las Cortes, se perpetúa.

Todos los lazarrillos de nuestra gallofa se fueron desdibujando al calor de los tiempos modernos, menos bravos, digase lo que se quiera, que los de antaño. La excepción quedó sólo para los indocumentados de la política. A ras de estos ganapanes perdura galvanizado el pueblo de aquella época, que lo mismo se plantaba de un brinco en América, atraído por la tentación de la aventura, que se escapaba a Flandes para picotear a la Holanda rural.

Ellos solos, los políticos, se adueñaron de la mano izquierda de la nación. Y todo a golpe de audacia ó de garganta, ya que las más de las veces eso de la voluntad del país, manifestada en los comicios, resulta un espléndido escamoteo del pensar nacional.

Esta legislatura singularízase por ofrecer en todo su misterio la incertidumbre del enigma. A crear ese avance absurdo que la Prensa quiso poner en boca de Canalejas, la incógnita hubiera parecido cuanto tiene de cabalístico para convertirse en un vulgar problema sectario: «Ley de Asociaciones, enseñanza neutra, secularización de cementerios.» De sobre sabemos que ha llovido bastante desde que el balón se lanzó al mercado por si la gente quería tragárselo de seguida.

No soplaban muy buenos vientos para los otros asuntos que de veras interesan a España, y era menester perturbar la atención de los ciudadanos, á fin de que la inquietud no les diese tiempo para dedicarse al análisis. El llamado problema clerical sólo sigue siendo un recurso en los pueblos dando la verbosidad no sabe prescindir de ese tópico. Que se elimine Francia, esa República que sólo supo poner de moda la abyección, y nadie será capaz de sorprender á un país donde la economía de ultramarina no tenga el más profundo de los respetos.

Aquí, si suprimimos esa necia palabra clericalismo, hemos borrado un programa, matado dos ó tres partidos y quemado otras tantas banderas. Como jamás hemos creído que el estudio significase gran cosa y que el pensar en los negocios más serios fuese la ocupación favorita de los hombres verdaderamente fuertes, no nos pueden caer en la cabeza las consoladoras cuestiones que se refieren al espíritu como no sea para barrenarlas. Nuestra cultura, igual que la ilustración francesa, fueron moldeadas al amor de la mesa de café, y entre el estruendo de películas y servicios apilamos la enorme cantidad de cascarrilla de nuestros lugares comunes.

Cuando quisimos tratar asuntos trascendentales—nos referimos al único que conceptuamos grande en la vida, al religioso,—hemos aparecido ante los extraños como unos soberbios peluqueros, cargados con el rotundo bagaje de nuestras majaderías. Pícaros, hasta hemos bastardeado la Historia para achacar al resobado clericalismo lo que fué producto de nuestra abulia abencerraje ó de nuestra sangre meridional. A la generación actual se le dijo al nacer que los frailes envenenaban las fuentes, que eran dueños de los ferrocarriles y que sin ellos no se movían las flotas de nuestros mares. Que por los eclesiásticos la industria agoniza, el comercio atraviesa un estado de miseria, que el analfabetismo es una plaga que sólo se conoce en España y que si no aplastamos á los religiosos no puede hallarse nuestra rehabilitación.

Una porción de bolas de peluquería. Y ese es el programa de Canalejas. Riñones de la legislatura que se abre hoy.

RUSIA

La cuestión estudiantil.

San Petersburgo 5.—Continúa extendiéndose la huelga de estudiantes en las diversas provincias. Casi todas las Universidades están cerradas por falta de alumnos. En Moscú han dividido todos los catedráticos y el director del Observatorio Universitario.

HUELGA DE PESCADORES

Graves sucesos.

Cancale 5.—En la colisión que se produjo ayer tarde entre gendarmes y los pescadores huelguistas, resultaron heridos unos veinte de éstos, dos de ellos de gravedad.

Ha llegado un batallón de infantería, por temer se produjeran nuevos incidentes.

Cancale 5.—Según nuevos informes, unos 1.500 pescadores huelguistas cele-

braban una reunión cuando cundió el rumor de que los armadores sacaban las barcas fuera del puerto. Al enterarse de lo ocurrido, los concurrentes abandonaron en seguida la sala, dirigiéndose á todo escape hacia los muelles, produciéndose una colisión entre los gendarmes y los marineros al intentar éstos asaltar á las barcas surtas en el puerto.

En este momento una mujer de sesenta años, que pretendía detener á su hijo, murió á consecuencia de la emoción.

Los pescadores, exasperados, se lanzaron hacia la residencia del presidente del Sindicato de Armadores, apodrándoselo. El hijo del armador, asustado, esgrimíó un revólver, disparando al aire, con objeto de ahuyentar á los asaltantes; pero esto fué la señal de una nueva colisión, á la que pasieron fin, desalojando los alrededores de la casa, refuerzos de gendarmería que acudieron al lugar de los disturbios.

Barcelona

Barcelona 5.—El Sr. Bosch y Alsina, diputado por Vich, ha dirigido un telegrama al presidente del Consejo propugnándole una fórmula que evite la ruptura mercantil con la isla de Cuba.

En el teatro de Novedades se ha aprovechado la representación de la obra de Benavente Modas para que las artistas señoritas Martí y Velasco se presentaran luciendo la falda-pantalón. La idea ha obtenido muchos aplausos.

En el teatro Tivoli se ha celebrado un mitin electoral organizado por la izquierda catalana, que representa aquí la conjunción republicano-socialista.

Al acto asistió regular concurrencia. Hablaron varios oradores é hizo el resumen D. Pedro Corominas, que atacó á los elementos de la derecha.

FRAGMENTOS DE UNA EPOPEYA

La iglesia de Aírca, las insignes mártires Perpetua y Felicitas y los recientes descubrimientos arqueológicos de los Padres Blancos en las ruinas de Cartago.

Una nueva festividad grande y sublime viene, por ordenación de San Santidad, á enriquecer este año la liturgia cristiana. El día 6 del actual mes de Marzo, la Iglesia Católica honrará solemnemente, como lo hacía en los primeros siglos, con oficio y misa propios de doble rito, la gloriosa memoria de los insignes mártires cartagineses Perpetua, Felicitas, Saturnino, Secundino y Revocato, largo tiempo olvidados por las vicisitudes de los tiempos. El apostólico Pontífice que rige en la actualidad los destinos de la Iglesia, fiel á su lema de *instaurare todas las cosas en Cristo*, ha oído gustosísimo las tiernas súplicas de sus hijos, y ha hecho actuales Prelados de África de restaurar la memoria y culto de Perpetua y Felicitas, Saturno y sus compañeros, con motivo del descubrimiento de su glorioso sepulcro.

Desde hoy, por decreto especial de nuestro Supremo Pastor, estos nombres inmortales no serán familiares, los oírmos pronunciar en nuestros pálpitos, los grabaremos en nuestro corazón y los rendiremos antiguo homenaje, interrumpido por los siglos. El entusiasta arzobispo de Cartago y obispo de Argel, Dr. Clemente Combes, el reverendo P. Delattre, insigne arqueólogo, miembro del Instituto de Francia y Superior de la Universidad del desierto, con sus hermanos y súbditos africanos, han visto coronados sus trabajos con dos brillantes éxitos: el descubrimiento de la «basílica Mayor», que encerraba el sepulcro de los mártires, y el decreto promulgado por Su Santidad Pío X devolviendo á las Santas esclavizadas su antiguo culto y rango. Nosotros, apasionados por los felicitos mártires de Cartago, nos complacemos en felicitarlos, á la vez que experimentamos una satisfacción inmensa en vulgarizar entre nuestros compatriotas la grandiosa epopeya de la Iglesia africana.

Cierto que los nombres de Perpetua y Felicitas no son desconocidos, mas no lo es menos que ha caído en el olvido la grandiosidad resonante de su martirio. Todos los días pronuncian los sacerdotes en la Santa Misa sus nombres inmortales, y muchos de nuestros lectores habrán experimentado, seguramente, el escalofrío del entusiasmo, leyendo ó oyendo relatar las gloriosas peripecias de su triunfo. Con todo, sabemos muy bien que una densa neblina, acumulada por los siglos, impide ver en toda su grandeza, á la inmensa mayoría del pueblo cristiano, las figuras sublimes de los mártires mencionados.

El tiempo, el implacable tiempo, ha sepultado en la tierra, y cubierto como con una losa de plomo, la vida de unos mártires y la historia de una Iglesia que constituye una de las glorias más espléndidas del cristianismo. Nada ha quedado de aquellas brillantes civilizaciones africanas que extendieron la riqueza y el esplendor por todas partes. Nada subsiste de aquella acaudalada vida cristiana que vivieron Optato y Tertuliano, Cipriano y Agustín y aquellas admirables Comunidades cristianas, con sus casas señaladas con la cruz, con sus blancos cenobios, sus fastuosas basílicas, y sobre todo su fe ardiente y su cristianismo ejemplar.

Desolación y ruinas se ofrecen á los ojos, allí donde un día se levantaron mil ciudades con sus torres soberbias, sus calles rectas y sus colinas coronadas de templos. Cuando más una trunca columna, un derrumbado obelisco ó una pirámide perdida en un arenal, marcan acá y allá las plazas que un tiempo llenaban las muchedumbres oyendo á Cipriano ó los púlpitos donde los ciudadanos se estrujaban por escuchar á retóricos como Apuleyo. Hoy, en aquellos foros espaciales, crece el olivo y el lentisco, el bárbaro musulmán pasa en rápido cortejo, persiguiendo al avestraz, hollando mil recuerdos del pasado.

Quiénes eran Perpetua y Felicitas y sus dignos compañeros. Pocos detalles nos suministra la historia acerca de este martirio portentoso. Únicamente constan los nombres de los protagonistas, la fecha de su triunfo y el lugar donde lo obtuvieron, que fué el inmenso anfiteatro de Cartago, rival del coliseo por su grandeza y magnificencia y uno de los más renombrados por sus fiestas costosas en el mundo romano.

Luego, refiriéndose á los lerrouxistas, dijo que habían puesto el *luri* en la cruz de la administración municipal.

Al escuchar estas palabras se promovió un fuerte tumulto en las galerías altas del teatro, debido á que un sujeto protestó en alta voz de dichas palabras.

Como varias personas protestaran de la interrupción de dicho individuo, éste sacó un revólver é hizo un disparo que, afortunadamente, no causó víctimas, aunque sí gran alarma.

Inmediatamente fué detenido el autor del disparo, que, gracias á la intervención de la policía, pudo librarse de ser lynchado por el público.

El sujeto en cuestión es un joven de diez y siete años de edad, llamado Pedro Adam, natural de Masnou, y habitante en esta capital. Se le ocupó el arma con que disparó. El pueblo quería lynchar al detenido, evitándolo la fuerza de policía.

En el teatro Principal ha dado don Ramiro de Maeztu una conferencia acerca del socialismo en Inglaterra, asistiendo numeroso público.

Han sido proclamados los candidatos para las elecciones provinciales. En la calle Mayor de Gracia atropelló un automóvil á una mujer, causándole lesiones graves.

En la Casa del Pueblo se ha celebrado un mitin electoral, presidido por el señor Lerroux.

Hablaron varios oradores, entre ellos el Sr. Iglesias (D. Emiliano), quien lo hizo en tonos revolucionarios.

El Sr. Lerroux hizo el resumen y habló del proceso de Ferrer, censurando la forma en que se tramitó.

Abogó por la celebración de la Exposición Universal en Barcelona, única capital de España—dijo—en que se puede verificar con gran éxito.

Al acto asistió bastante concurrencia. A causa del mal tiempo, se han suspendido las pruebas de aviación.

Leonardo de Vinci.

Su vida. Su obra.

En aquel artístico Renacimiento italiano que junto á tantas bellezas produjo tantas monstruosidades, un hombre genial sobresalió con singular relieve y brilló con propia y casi cegadora luz. Fué Leonardo de Vinci, el autor del tan debatido retrato de la *Gioconda*.

Quizá nunca soñó bajo el cielo una imaginación humana más poderosa; jamás un artista fué más completo ni un hombre fué en la tierra menos desdichado.

Pintor, escultor, músico, poeta, filósofo, arquitecto, ingeniero, en todo batió su inteligencia y en todas lasumbres se posó.

Si la asombrosa brevedad de esta vida lo consintiese, creberos habría que en todas las ciencias y en todas las artes dejarían una definitiva é impercedera señal de su paso. Así, el Vinci.

El cual, comprendiendo que en una vida no hay tiempo para todo, dedicó preferentemente sus horas y sus amores al difícil arte de pintar.

Esto no le impidió, sin embargo, hacer profundos estudios y maravillosos descubrimientos de mecánica, de hidráulica, de óptica, de geología ni escribir los más acabados y lindos versos. Y en cuanto á su filosofía... Recordad una cualquiera de sus altos pensamientos:

«No puede haber mayor soberanía que la de uno mismo.»

Y si estáis solo, serás todo tuyo.»

¡Pantaba muy despacio, con delicadeza, con esa impaciente lentitud de los que tienen la segura conciencia de que trabajan para sus días y para la posteridad. No se sabe con certeza los años que empleó en componer la *Cena*, su obra maestra, que hoy se conserva muy deteriorada en un convento de Milán. Se supone que tardó más de diez años en acabarla, y hay un biógrafo que pretende que la cabeza de Cristo, no obstante ser la cabeza varonil más bella que jamás un artista trasladó al lienzo, quedó sin terminar.

Leonardo de Vinci fué lo que puede llamarse un elegido, un hombre con fortuna, un verdadero triunfador. Talento, belleza, gracia, oro, salud, fe, todo lo más apetecible y encañador de la existencia, él lo tuvo. Nacido en 1452 en la villa de Vinci, cerca de Florencia, y muerto cristianamente á los sesenta y siete años, el mundo casi no le ofreció otra cosa que cariño, admiración, cosas floridas y sencillas.

Hijo de padres pobres y humildes, no experimentó las amarguras de la escasez. Apenas salió de la infancia, adolescente apenas, encontró en todas partes protectores y aduladores de su precoz talento.

Era casi un niño cuando entró á trabajar en el taller de Verrocchio, y pocos meses después el aprendiz ayudaba á su maestro en las obras más importantes. Cuéntase que habiéndole encomendado en una ocasión la pintura de un ángel en el *Bautismo de Cristo*, Verrocchio halló la obra de su discípulo tan perfecta, tan superior á la que él mismo pudiera haber hecho, que, orgulloso de él ó desconsolado, rompió sus pinceles, renunciando para siempre á la pintura.

Desde entonces Leonardo marchó de victoria en victoria. Tal vez los únicos sinisabros de su vida feliz y equilibrada los experimentó bajo la protección de Lorenzo é quien la fantasía de la época sobrenombró el Magnífico.

Vinci supo gustar las dulzuras de una vida cristiana y laboriosa. Se le ha calumniado. Se ha escrito de él que fué un devoto del pagamismo. Han dicho otros, un poco más tímidos, que no fué propiamente pagano ni cristiano. No es cierto.

Sólo la enumeración de sus principales cuadros basta para dar fe de su fervorosa religiosidad: *La Cena*, *La Virgen sobre las rodillas de Santa Ana*, *San Juan Bautista*, *La Virgen de las Rocas*, *La Adoración de los Magos*, *La Madonna con el Niño*, *La Virgen de la Caraffa*.

Además de estos cuadros de asuntos puramente religiosos, no pintó sino dos ó tres. Uno de ellos es el famoso de la *Gioconda*, que motiva esta información.

Digamos algo de él. Nadie sabe cuántos apuntes hizo el Vinci preparatorios de este retrato. Se sabe que trabajó en él cuatro años seguidos, y que lo vendió en 45.000 francos á Francisco I.

Los franceses no se cansan de afirmar que la *Monna Lisa* existente en su Louvre es la definitiva, la única auténtica, y aun que no está restaurada; que entre las reproducciones que se han hecho, una es la que guarda y avalora nuestro rico Museo del Prado.

Desconfiemos. Neguémelo, más bien. Si no basta la razón de arte, aduzcamos la razón de patriotismo.

Nadie puede dudar de que la *Gioconda*

¿EN PARÍS Ó EN MADRID?

¿Dónde está la verdadera "Gioconda"?

NOS SENTIMOS ESPAÑOLISTAS

Aquí nos tienes, lector, enamorado de este gentil asunto de arte, dispuestos á romper una lanza por la *Gioconda*.

¿Cuál es la verdadera? ¿La del Louvre? ¿La del Prado?

Un periódico yanqui, á quien admiramos, nos ha querido ufanan con la posesión de la auténtica *Gioconda*. Dios preste al periódico yanqui su buena acción.

Aquí tienes, lector, lo que hemos podido averiguar. Léelo. Pasarás un buen rato. Y además le pondrás un paréntesis de luz á la monotonía del vil politiquero de todos los días.

Leonardo de Vinci.

Su vida. Su obra.

En aquel artístico Renacimiento italiano que junto á tantas bellezas produjo tantas monstruosidades, un hombre genial sobresalió con singular relieve y brilló con propia y casi cegadora luz. Fué Leonardo de Vinci, el autor del tan debatido retrato de la *Gioconda*.

Quizá nunca soñó bajo el cielo una imaginación humana más poderosa; jamás un artista fué más completo ni un hombre fué en la tierra menos desdichado.

Pintor, escultor, músico, poeta, filósofo, arquitecto, ingeniero, en todo batió su inteligencia y en todas lasumbres se posó.

Si la asombrosa brevedad de esta vida lo consintiese, creberos habría que en todas las ciencias y en todas las artes dejarían una definitiva é impercedera señal de su paso. Así, el Vinci.

El cual, comprendiendo que en una vida no hay tiempo para todo, dedicó preferentemente sus horas y sus amores al difícil arte de pintar.

Esto no le impidió, sin embargo, hacer profundos estudios y maravillosos descubrimientos de mecánica, de hidráulica, de óptica, de geología ni escribir los más acabados y lindos versos. Y en cuanto á su filosofía... Recordad una cualquiera de sus altos pensamientos:

«No puede haber mayor soberanía que la de uno mismo.»

Y si estáis solo, serás todo tuyo.»

¡Pantaba muy despacio, con delicadeza, con esa impaciente lentitud de los que tienen la segura conciencia de que trabajan para sus días y para la posteridad. No se sabe con certeza los años que empleó en componer la *Cena*, su obra maestra, que hoy se conserva muy deteriorada en un convento de Milán. Se supone que tardó más de diez años en acabarla, y hay un biógrafo que pretende que la cabeza de Cristo, no obstante ser la cabeza varonil más bella que jamás un artista trasladó al lienzo, quedó sin terminar.

Leonardo de Vinci fué lo que puede llamarse un elegido, un hombre con fortuna, un verdadero triunfador. Talento, belleza, gracia, oro, salud, fe, todo lo más apetecible y encañador de la existencia, él lo tuvo. Nacido en 1452 en la villa de Vinci, cerca de Florencia, y muerto cristianamente á los sesenta y siete años, el mundo casi no le ofreció otra cosa que cariño, admiración, cosas floridas y sencillas.

Hijo de padres pobres y humildes, no experimentó las amarguras de la escasez. Apenas salió de la infancia, adolescente apenas, encontró en todas partes protectores y aduladores de su precoz talento.

Era casi un niño cuando entró á trabajar en el taller de Verrocchio, y pocos meses después el aprendiz ayudaba á su maestro en las obras más importantes. Cuéntase que habiéndole encomendado en una ocasión la pintura de un ángel en el *Bautismo de Cristo*, Verrocchio halló la obra de su discípulo tan perfecta, tan superior á la que él mismo pudiera haber hecho, que, orgulloso de él ó desconsolado, rompió sus pinceles, renunciando para siempre á la pintura.

Desde entonces Leonardo marchó de victoria en victoria. Tal vez los únicos sinisabros de su vida feliz y equilibrada los experimentó bajo la protección de Lorenzo é quien la fantasía de la época sobrenombró el Magnífico.

Vinci supo gustar las dulzuras de una vida cristiana y laboriosa. Se le ha calumniado. Se ha escrito de él que fué un devoto del pagamismo. Han dicho otros, un poco más tímidos, que no fué propiamente pagano ni cristiano. No es cierto.

Sólo la enumeración de sus principales cuadros basta para dar fe de su fervorosa religiosidad: *La Cena*, *La Virgen sobre las rodillas de Santa Ana*, *San Juan Bautista*, *La Virgen de las Rocas*, *La Adoración de los Magos*, *La Madonna con el Niño*, *La Virgen de la Caraffa*.

Además de estos cuadros de asuntos puramente religiosos, no pintó sino dos ó tres. Uno de ellos es el famoso de la *Gioconda*, que motiva esta información.

Digamos algo de él. Nadie sabe cuántos apuntes hizo el Vinci preparatorios de este retrato. Se sabe que trabajó en él cuatro años seguidos, y que lo vendió en 45.000 francos á Francisco I.

Los franceses no se cansan de afirmar que la *Monna Lisa* existente en su Louvre es la definitiva, la única auténtica, y aun que no está restaurada; que entre las reproducciones que se han hecho, una es la que guarda y avalora nuestro rico Museo del Prado.

Desconfiemos. Neguémelo, más bien. Si no basta la razón de arte, aduzcamos la razón de patriotismo.

Nadie puede dudar de que la *Gioconda*

de nuestro Museo es un perfecto retrato, una obra genial. No puede ser obra de un copista, ni aun siquiera de un aventajado discípulo del Vinci. En tal caso, valdría tanto como el maestro el discípulo, ó el copista.

Nosotros, pues, ni como artistas ni como españoles debemos resignarnos á que esta maravilla pictórica que posemos no sea del autor de *La Cena*.

La crítica de arte se arraiga más fuertemente en el sentimiento que en la minuciosidad pueril de un tecnicismo metuculoso.

Y ¿á qué espectador no ha emocionado nuestra *Gioconda* con la infinita é inconfundible emoción que sólo producen las raras obras de los grandes maestros?—ADDOLFO RUBEN.

La primavera y la "Gioconda".

Los suaves rayos del nuevo sol de primavera me brindan la placidez del Parque del Oeste ó las espesas frondas del Retiro. Más al encanto de la tarde primavera, llena de fragancias, sucedía la primavera de la sonrisa de *Gioconda*. ¡Oh, las manos inmortales que copiaron la boca de *Gioconda*, en cuyos labios triunfa la primavera eterna!

Y el cronista resuelve que es lo mismo hablar de Monna Lisa, de Vinci, de arte, que pasear por los jardines del Retiro, en donde el sol, bajo los árboles, recorta encajes de luz. Es todo brisa blanda, flores y ciclo azul. ¡Alegria de una primavera!

En casa de Domenech.

Ya está el cronista en la calle de las Huertas, frente á la casa del Sr. Domenech.

El Sr. Domenech es de los pocos que en España poseen cultura suficiente para hablar de arte; es un caso raro de historiador é investigador de arte pictórico. Yo no encuentro—lo digo sinceramente—opinión más autorizada que la de este crítico distinguido. El, pues, hablará sobre el pleito de las dos *Giocondas*...

Menes pasado al despacho del Sr. Domenech, un confortable gabinete de estudio vestido de anaquelos. En la parte arriba de los muros hay magníficas copias fotográficas de cuadros de Velázquez. Presta la silueta venerable y austera del Pajá Domenech.

Junto á la escribanía, arrellenados en amplios sillones, nos disponemos á la charla.

Confieso que mi espíritu se muestra intranquilo; pasa por él una vaga inquietud. ¿Qué pensaré este hombre culto y perito de la *Gioconda* del Museo del Prado?

He querido asaltarle con una pregunta rotunda, sometiendo al martirio de una contestación categórica, sorprenderle el ánimo en una intimidad y, como si fuera un malhechor que le arrancara de golpe la vida ó la bolsa, decirle:

—La *Gioconda* de Madrid, ¿es ó no es de Vinci? Mas el cronista debe ser cauto. Iré con el mayor sigilo, con prudencia, con discreción, desentrañando las opiniones del crítico. Después deduciré...

¡Sería, sin embargo, tan interesante una sorpresa! ¿Qué contestaría el Sr. Domenech? ¿Estaría una respuesta? Quizá saldrá del paso con una amena divagación. Quizá se quedara perplejo... ¡¡Bah!...

—¿Cree usted, como Armand, que la *Gioconda* del Museo del Prado es obra auténtica de Leonardo de Vinci?

—No, señor—ha dicho Domenech, con la sequedad con que hubiera dado un puñetazo al ladrón que le asaltara en la calle para robarle la cartera.

Y ahora sigue hablando el Sr. Domenech.

A todos ha maravillado la salida de tono de ese buen corresponsal inglés que ha publicado la noticia, verdaderamente estupida, de que el cuadro de la *Gioconda*, que se guarda en el Museo de Madrid, era el propio retrato pintado por Vinci.

En primer lugar, Armand no es ni un mediano crítico de arte. No recuerdo ninguna *Gioconda*, ninguna información, ningún artículo formados por Armand.

Trucha de la falta de prestigio de este señor en asuntos de arte, es que en la sola revista crítica ha comentado el noticia. Precisamente, hace dos años estuvo en Madrid el gran historiador Venturi para hacer estudios y documentarse acerca de la obra de Leonardo de Vinci. Miró y miró el retrato de la *Gioconda*. Nunca se le ha ocurrido á Venturi suponer que fuera la auténtica de Leonardo. Berenson, quizá el más entendido de los críticos de arte italiano, mantiene que la *Gioconda* que pintó Vinci es la del Museo del Louvre. En el mundo artístico las opiniones de Venturi y Berenson tienen gran importancia. Al Sr. Armand no le conoce nadie.

Cree firmemente el Sr. Domenech que Armand buscaba un reclamo periodístico. Así ocurrió con la *Venus del espejo*, de Velázquez, la cual al término de varios siglos quería atribuir una revista inglesa á Mazzó.

Aquello se comentó algo. Hubo quien afirmó que la *Venus del espejo* estaba pintada por el bohemio Meng. Al fin el propio articulista confesó que todo habíase dado invenciones para que se hablara de él. Los periodistas ingleses y yanquis abusan de tales reclamos.

Sin embargo, vamos á suponer que en vez de Armand es Venturi el que ha hecho tal revelación.

—Entonces no habrá duda—digo yo,

adiviando la fe que el Sr. Domenech tiene en el historiador italiano.

—Tampoco. La *Gioconda* del Museo del Prado no es de Vinci.

Vinci fué un inquieto, un espíritu innovador, un revolucionario. Sus antecesores pintaban siguiendo un procedimiento ecuménico. Pintaban al óleo, al temple, á la cera. Vinci, disconforme con la rutina, ensayaba en cada cuadro un tecnicismo; mezclaba el óleo y el temple; preparaba los lienzos de mil diferentes maneras. Esto hizo que su pintura tuviera escasa consistencia. No hay cuadro de Leonardo de Vinci que se haya conservado en buen estado después de un siglo. Sirva de ejemplo la famosa *Cena*, pintada sobre un muro del convento de Santa María de Gracia, en Milán. En esta obra inmortal apenas pueden estudiarse algunos detalles. Las reproducciones que se conocen aquí, debidas á Morgan, están retocadísimas. No es únicamente en pintura; la obra arquitectónica de Vinci es casi desconocida por la mala conservación de las esculturas. Sólo se conocen los dibujos que sirvieron de modelo para los monumentos á Francisco de Sforzi y á la batalla D'anghieri.

Se puede asegurar que no es Vinci el cuadro que á través de los siglos se haya podido conservar sin resquebrajaduras ni desconches.

Y el cuadro de nuestro Museo es uno de los que se hallan en estado mejor. No le ocurre así á la *Gioconda* del Louvre, en la cual pueden apreciarse los ensayos de un nuevo método pictórico.

Los numerosos cuadros de Vinci han quedado reducidos á muy pocos.

El Sr. Domenech va influyendo de tal modo en mi espíritu, que empiezo á sentir ya cómo se derrumba la leyenda.

El despacho está silencioso, solemnemente silencioso. Nos mira el Papa Inocencio, nos miran los dos *Giocondas*, nos miran el San Juan Bautista, Santa Ana, la bella Fernienc...

—Por otra razón más, creo que no es esta *Monna Lisa* la auténtica—añade el insigne crítico.

Vinci dejó muy pocos cuadros. No es de suponer que habiendo pintado poco repetiera los mismos retratos. Además, á un artista de la intensidad de Vinci, de su revolucionarismo, de su temperamento inquieto é innovador, se le hubiera ocurrido repetir otra actitud, otro aspecto, otra composición en el cuadro de la *Gioconda* al repetirlo. Es bastante difícil que un hombre tan veloz como un día pintaba, otro escribiera y otro construyera un moquette, hubiera copiado un mismo lienzo.

Por lo menos no se recuerda semejante caso de ningún cuadro de Vinci. Había dudas acerca de *La Virgen de las Rocas* que se guardan en los Museos del Louvre y en el Nacional de Londres. Hasta hace poco se creyó que los dos eran de Vinci. En la actualidad se está demostrando que el del Museo inglés es una copia de alguno de sus discípulos.

Insiste el Sr. Domenech: Vinci legó muy pocos cuadros. Con este pintor ha ocurrido una cosa originalísima.

En el mundo de la pintura hubo otra época una época italianizante. En Milán irrumpieron pintores españoles, holandeses y flamencos. Los holandeses y flamencos, mejores técnicos que los milaneses, aprendieron á imitar la delicadeza, la armonía, la gracia de la escuela de Vinci.

Yo dicen que siendo tan sugestiva la cabeza de Moana Lisa, a Vinci no se le hubiera ocurrido retratarle efectos con un paisaje.

Yo replico—dice Domenech—que el fondo de la Gioconda del Louvre es el embellece.

Por otra parte, junto a este cuadro, está el de La Virgen de las Rocas, del mismo pintor y con fondo tan atraente y magnífico. ¿Vemos a suponer que un copista más peromeros a los retratos? Si acaso los suprime. ¿Vamos a imaginar que el cuadro del Louvre fué pintado por un imitador que hacía pasajes (no que los copias) tan bien y tan perfectos como los del mismo Vinci? Eso sería suponer que en la misma época habían existido dos pintores de igual temperamento, igual intensidad, igual calidad, iguales aficiones e iguales ideales, cosa nunca encontrada en la Naturaleza.

La Gioconda del Museo del Prado no tiene fondo, porque el copista le fué más fácil reproducirle así.

En qué se basaba la denuncia.

Repito que estoy convencido. Domenech me ha convencido, sencilla y llanamente. Un silencio hermético sigue reinando en el silencio hermético. Parece que flota el alma de Vinci, tanto recogimiento y placer en la bella sonrisa de la Gioconda del Louvre.

Y preguntó yo:

—¿En qué se basaba Armand para afirmar que la nuestra era la verdadera?

—Quiso aportar algunos documentos, escritos, que carecen de interés, estando los cuadros, porque éstos hablan con más claridad.

Si no recuerdo mal, deducía que la Gioconda de Madrid perteneció a Carlos V, el cual alcanzó las postrimerías de Leonardo. Vinci fué pintor de cámara de Francisco I, y como guerrero los dos Reyes, Armand supone que el presente que entonces se le hiciera a Carlos V fuera el retrato de la Gioconda, la obra preciosa de Leonardo y la más estimada por Francisco I.

A tal exposición se puede contestar que no era probable que un Monarca, encariñado con un cuadro, se desprendiera de él. Y además, que es muy posible que cuando Carlos V entró vencedor en Gante, algún buen pintor de los Países Bajos, camarado de la hazaña de nuestro Rey y del cuadro de Vinci, sacara una copia para regalársela.

Antiguamente era esto un hábito normal.

Recordemos que en el viaje que hizo a Madrid el presidente de la República francesa, M. Loubet, se pensó regalarte una copia de Las Meninas, de Velázquez, hecha por Sorolla; es decir, un cuadro del mejor pintor antiguo reproducido por el mejor pintor contemporáneo. Cuestionado se desistió, entregando a Loubet un tapiz de Goya. Pero de haber sido en aquella época de Carlos V, ¿quién sabe si ahora aparecería en el Museo del Louvre otros Meninas de Velázquez?

También se han querido aportar datos acerca del parecido entre la Moana Lisa y su retrato de Madrid.

Semejante cosa es inocente. Hasta es fácil que los retratos de la Gioconda no se parezcan a la mujer de Giocondo. Todas las figuras de Leonardo tienen la misma intensidad en la mirada, la misma dulzura en los labios, la misma majestad en las mejillas. Se asemejan Santa Ana, La Virgen de las Rocas, San Juan Bautista y la Gioconda. Y es que Vinci pintaba pensando siempre en la misma mujer ideal. Sólo se diferencia un poco La bella Ferroniera, y aún ésta parece hermana de Moana Lisa.

Como este se registran muchos ejemplos. La esposa de Felipe IV, pintada por Pablo Rubens, no se parece a la pintada por Velázquez. También las mujeres de Rubens recuerdan más a otras. Y todas son, en definitiva, la propia mujer de Pablo Rubens.

Conclusion.

Hechos encendido el último cigarro. Este crítico admirable me ha distinguido ilustrándose con su cultura durante sus horas. Nunca pagará su galantería, su amabilidad, su concendencia.

Me he puesto en pie. He estrechado efusivamente su mano. Me despidió. Volviera pronto, muy pronto a oír de sus labios esas bellas narraciones y comentarios de arte que dulcifican la existencia.

En la calle vuelve a reír la primavera. En la boca de Gioconda la primavera sonre también.—Cin. FERRER.

Villegas.

El Sr. Villegas, director del Museo Nacional, es un hombre de pocas resoluciones. Es un ecletico, un buen garzon epico, que se ha formado de la vida un honroso concepto. El de vivir acomodadamente, sin arriesgarse, sin complicaciones, sin arrebatos.

Ayer estuve en su glorioso fendo para decirle—Sr. Villegas, siendo usted director del Museo, siendo usted un pintor de tanta bien espardida, estando colgada en una de estas paredes la bella Gioconda, ¿querria usted hacerme la merced de hablar?

V el Sr. Villegas, con su calva resplandeciente, sus grises canchales, sus ojos alegres, su claridad sin solapas, su voz clara, un poco ceceante, me dijo lleno de una serenidad cortés:

—No puedo hablar. No puedo comprometerme. A todos los que han venido a preguntarme me he dado la misma respuesta.

Palidezco. La faz del Sr. Villegas da la sensación del hermetismo más absoluto.

—Pero, Sr. Villegas, una palabrita, si quiera un conato de palabrita.

—Ni media. He recibido hasta telegramas de Francia, de Inglaterra, de todo el mundo, pidiendo mi parecer. Y a nadie, absolutamente a nadie he querido contestar.

Este silencio a ultranza del ameno Sr. Villegas me sume en un mar de confusiones. Y aventuro una tímida pregunta:

—Pero, Sr. Villegas, ¿a qué razón extraordinaria obedece ese mutismo interterro?

El noble pintor se lleva las dos manos a la cabeza y dice aterrado:

—No quiero hablar. No puedo hablar. No estoy comprometido todo eso. ¿Hay tantos intereses encontrados? ¿Qué dirían los ingleses si yo hablase? ¿Y los franceses? ¿Y los alemanes? ¿Y los italianos? ¿Y los españoles?

El Sr. Villegas, que oye el diálogo dulcemente, sin pestañear, empieza a sonreír. A mí comienza a inquietarme esta sonrisa. ¿Se trata de una conspiración de pintores?

Decido emudecer y me pongo a pensar en todo este drama, del que soy protagonista.

¿Por qué no quiere hablar el Sr. Villegas? ¿Teme que las potencias se confabulen para declararle guerra a muerte? ¿En qué clase de estupor está sumergido el Sr. Villegas?

Yo no puedo concederle a este mutismo una explicación sencilla, corriente, racional. No puedo comprender cómo el Sr. Villegas se compromete a darle a sus palabras el alcance de un ultimatum. No puedo suponer en el Sr. Villegas el resorte de una complicación europea. Si el Sr. Villegas tiene una opinión acerca de la Gioconda, ¿qué inconveniente puede impedir que la divulgue? Si piensa que nuestra Gioconda es la auténtica, un deber de patriotismo le obliga a confesarlo. Si piensa que la Gioconda auténtica se halla en el Museo del Louvre, un deber de artista, de hombre sincero, incompatible con el embuste, le obliga a manifestarlo.

¿Por qué calla el Sr. Villegas? El Sr. Villegas no le ha dado jamás importancia a esta menuda cuestión de la Gioconda. Cuando nació a la vida artística que tantos laureles ha conchado a su frente luminosa, era un hecho que la Gioconda de Vinci, estaba en París. Un día surge el notición sensacional. La Gioconda de Madrid es la verdadera Gioconda. Al Sr. Villegas le ha cogido ya un poco viejo este lance para enardecerle. Además, en estos días debía hallarse el Sr. Villegas pintando uno de esos cuadros prodigiosos, por los cuales le dan en el extranjero una cantidad loca de pesetas. Y el Sr. Villegas no ha tenido tiempo para hacerse a sí mismo esta pregunta: ¿Cuál es la verdadera Gioconda?

Esta razón prudente me parece la única racional a que puede obedecer el silencio del Sr. Villegas, razón muy lógica, muy humana, muy simpaticísima. ¿Ha a perder media hora el gran pintor en escudriñar algún libro o en sonacrar la ciencia de algún erudito? ¿Y el Sr. Villegas, sapientísimo, sagaz, culto, dice cuando algún importuno le pide su opinión:—No puedo contestar. Es una cosa muy comprometida. ¿Qué dirán los ingleses?

Estrecho la hidalga mano que pintó La muerte del torero, y salgo del Museo del Prado con una sonrisa indefinible.

Por doquier, a lo largo de las amplias paredes eximias, hay colgadas mil maravillas ilustres. Al verlas, mis ojos tienen un fitimo reflejo de melancolía. Me parecen prisioneras, en horrible cautiverio, bajo el oprobio de un sayón.—Box.

—No, señor. Me despidió. Al cruzar la cancela me llama el portero y me dice:—El señor conde vendrá pronto. ¿Le digo que volverá usted?—No. Sería superfluo.

—Entonces no quiere usted hacerle esa pregunta al señor conde?—Desisto. Me basta haber hablado con usted.—CUALQUIERA.

Para terminar.

En resumidas cuentas; Hemos oído a varias personas, hemos procurado definir este pleito. Ahora, después de nuestro impropio trabajo, nos encontramos tan perplejos como al principio.

¿Dónde está la verdadera Gioconda? Nos dirán que en el Louvre; otros que en el Prado. Siempre estaremos en la duda, porque hasta la sentencia más decisiva puede resultar muy bien una falacia.

Aquí, el único que podría decir la verdad monda y lironda sería Leonardo de Vinci. Pero es muy hipotético suponer que se decidirá a romper el sigilo de su tumba para venir a sacarnos de la duda.

Por eso es necesario tomar una determinación rotunda para siempre. No hay nada más ridículo que las vacilaciones. Decidámonos, pues.

Y decidamos que la Gioconda de Madrid, esa Gioconda inefable, sobrehumana, es la verdadera.

Al principio, la gente se reirá un tanto; luego se irán haciendo los oídos al cacucato de este conde. Después será ya una leyenda aurea. Y al final quedará como hecho histórico, consagrado por la ciencia unánime, que Vinci pintó nuestra Gioconda.

¿No se han consolidado así casi todas las cosas de la vida? ¿No supieron arrebatarle los galos al padre Isla la gloria de haber narrado las aventuras de Gil Blas, hacendados a un franchute plagiario?

Señores, gritemos desde el Pirineo con voz tonante:

¡Viva la Gioconda de Madrid!

Marruecos

La guerra.

París 5.—Del Matin.—Rabat.—Noticias de Fez anuncian que los Beni-M'tir han empezado las hostilidades contra las tropas del Marjzen, logrando apoderarse de las tiendas de campaña imperiales.

En toda la región se está predicando la guerra contra Muley Hafid.

El prestigio del Sultán va quebrantándose cada vez más con estos hechos. Por ello ha decidido no dejar, por ahora, su residencia.

A consecuencia de una larga conferencia celebrada entre el Sultán y el cónsul francés, dicese que muy en breve saldrá para batir a los rebeldes un gran Cuerpo de Ejército con muchos cañones, en unión de la misión militar francesa y de los oficiales instructores.

DE MADRID A SEVILLA

Los Reyes de Viaje

Asnoche, a las ocho, y en tren especial, han salido para Sevilla los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria con sus angustios hijos.

Forman su séquito la duquesa de San Carlos, condesa viuda de los Llanos, señora de Heredia, dama particular de la Reina; marqués de la Torre, jefe superior de Palacio; duque de Santo Mauro, general Sánchez Gómez, jefe de la Casa Militar; ayudante general de la Armada Balseiro, Martínez Anido y conde del Grove, ayudante secretario; médico de la Real Cámara, doctor Grinda; primer farmacéutico Sr. Bayot, caballero conde de Rindomo, jefe del gabinete telegráfico Sr. Larraín y el oficial de Mayoromía Sr. Canale.

En dicho acompañamiento figura también D. Emilio María de Torres, secretario particular de Don Alfonso, y el inspector de los Reales Palacios, Sr. Zarco del Valle.

Con tal motivo los andenes de la estación del Mediodía estaban animadísimo. Allí hemos visto a la Reina Doña María Cristina, los Infantes Don Carlos y Doña Luisa, el Gobierno en pleno, los Ilustres obispos de Madrid, Alcalá y Sigüenza, el gobernador civil Sr. Fernández Latorre; el alcalde, señor Francisco Rodríguez; los subsecretarios de Gobernación y Gracia y Justicia, señores Alcalá Zamora y López Mora; el jefe superior de policía, Sr. Fernández Llano; el comisario general, Sr. Galván; numerosos diputados y senadores y distinguidas personalidades.

El Rey ha revistado a la compañía que a lo largo del andén le hizo los honores de ordenanza.

La estancia de la Corte en Sevilla se prolongará más que la de años anteriores.

EL PROBLEMA CANARIO

Un acto imprudente.

Las Palmas 5.—En los Casinos y en los cafés comentase acaloradamente la noticia de que el gobernador proyecta venir a esta ciudad aprovechando la próxima visita de la escuadra española; la opinión sensata consistía en que el Gobierno impidiera el viaje o sustituyera a dicho autor por su pariente, evitando previstas consecuencias de desagrado, dada la impopularidad que se ha captado por su parcialidad el Sr. Fulate.—Diario de Las Palmas. Correspondencia de Gran Canaria, Dejeusa, París, Heraldo de Las Palmas.

ALHUCEMAS

Movimiento de buques. La actitud de las kabilas.

Alhucemas 5.—Procedente de Ceuta, y reconocido la costa, llegó esta mañana, a las diez, el cañonero María de Molina, siguiendo, poco después, con rumbo a Levante.

En el vapor correo Villarreal han marchado hoy a Melilla los soldados hincados de esta guarnición.

Continúan los kabilios en la misma actitud, hostilizándose unos a otros.

TARRAGONA

Ya se van los quintos, madre. El comercio con Cuba.

Tarragona 5.—Hecha la concentración de los quintos, salen hoy para Pamplona y Lérida los destinados a Infantería y para Coenúa los de Artillería.

Los destinados a Infantería de Marina han sido expedidos con licencia semestral.

Causa disgustada en el comercio tarragonense que las entidades de Barcelona lajan gestiones para la renovación del Convenio comercial con Cuba, en nombre de Cataluña, presidiendo del comercio de la provincia de Tarragona, cual ocurrió en otros asuntos de trascendencia para Cataluña.

de Montellano para ocupar la cuarta presidencia del Senado de los no nombrados. También le dió cuenta de los nombramientos de senadores vitalicios que hicimos en la sección política.

La Gaceta de ayer ha publicado el Real decreto de la Presidencia del Consejo de ministros nombrando presidente del Senado para la legislatura que da comienzo hoy a D. Eugenio Montero Ríos.

Durante todo el día de ayer desfiló por el domicilio del Sr. Montero Ríos gran número de personalidades políticas, que fueron con objeto de darle la bienvenida.

Nosotros, pretendimos intervenir en D. Eugenio sobre los anuncios de algunos acontecimientos políticos y el proyecto favorito del Sr. Canalejas; pero vimos que desistió de nuestro propósito, la afirmación rotunda de amabilidad, que nos aseguraron que Sr. Montero Ríos venía dispuesto a permanecer silencioso ante el desarrollo de la política actual.

Parece ser que D. Eugenio tiene en cuenta aquel adagio que tanto oír los políticos, de que en boca cerrada...

EL NACIONALISMO VASCO

Carta abierta

AL SEÑOR MARQUÉS DE DOSFUENTES

Muy respetable señor marqués: Añade a mi honor de conocerle, que me atrevo a dirigirle la presente, por si encuentra algunos de mis pequeños reparos que me he permitido la lectura de sus eruditísimos artículos sobre el nacionalismo vasco, que han salido en EL DEBATE.

Es el primero que me concibo cómo el desarrollo de la lengua primitiva de los españoles no quedan vestigios en ninguno de los idiomas que se hablan en la Península, mientras que la breve dominación romana no legó la casi totalidad de los rasgos de la lengua, catalán y castellano, y la misma dominación árabe introdujo en los dos últimos varias raíces, de que se libró el primero, pero no haber estado Galicia en contacto con los hijos de Mahoma.

El segundo pequenísimo reparo se refiere a la cuestión de la diversidad de razas, que me concibo cómo a persona tan perspicaz me ocultó, pues de lo contrario no se explicaría el por qué se atribuyeran cualidades características a varios pueblos de España.

Porque «serio, y si se quiere bromoso, a dice que los catalanes; tercos, los aragoneses; disimulados, los valencianos; fanáticos, los castellanos; tacatíos y desconfiados, los gallegos; fírigos y amigos de la peribole, los andaluces...» (1).

Y esas marcadas diferencias étnicas no serían desapercibidas a los psicólogos extranjeros, que se consideran más peritos en catalán, por ejemplo, que éste a un andaluz, ni a los estadistas españoles, quienes, por boca de Silveira, dicen (2): «Claro es que en España hay un núcleo constituido por la vieja Castella, por aquellos que vinieron de las montañas de Asturias, de Asturias a León y llegaron al Mediodía, los cuales crearon una personalidad enteramente étnica de raza, de ideas, de antecedentes, de instituciones comunes... Pero sería cerrar los ojos a la evidencia negar que a la Península vinieron otros elementos que no han tenido aquel origen étnico a que me acabo de referir; estos otros elementos son los catalanes y los vascos.»

Por otra parte, si la música popular tratada de cuerpo entero las cualidades étnicas de cada pueblo, el oído mismo educado sabrá distinguir las diferencias rítmicas capitalistas que median entre el zorzico y la sevillana, entre aquél y una sardana, entre ésta y una jota o malagueña. Impero, no hace falta, señor marqués, hacer distinciones por el campo de la filología, de la historia y de la música para sostener la diversidad entre la raza vasca y la de otros pueblos peninsulares; basta considerar que las razas más diversas debieron invadir la Península a causa de su especial situación, y que algunos núcleos se han resistido fuertemente a mezclarse con pueblos hermanos, como he ocurrido al catalán en su inmensa mayoría, conforme lo atestiguan sus apellidos, y al vasco, ya que, según confesión de Wetzel, se ha sabido conservar puro del contacto de los romanos, bárbaros y árabes... ¡Pues qué, señor marqués! ¿No significaría ya mucho en el campo antropológico el verse libre de la mezcla con tres razas tan diferentes, que fuese completamente idéntica la española en su origen? ¿No hay diferencia radical entre un tipo primitivo indígena y el mestizo o cuarterón?

He ahí, pues, como a mí me parece juicio, señor marqués, el nacionalismo vasco plantea la cuestión en el verdadero terreno, o sea en el antropológico, que no significa superficialidad bajo ningún concepto sobre las demás razas, sino diversidad, compatible desde luego, si se quiere, necesaria para que de la diversidad de pueblos surja la unidad hermosísima de España, como de la diversidad de flores emana la hermosura de un jardín. En lo que estoy conforme, pero de toda conformidad, señor marqués, con usted, es en la necesidad de predicar a todas las regiones el amor a sus fueros y en lamentar que la Sella aragonesa no recuerde toda España predicando la misma cruzada.

Ya lo intentó el Sr. Cambó, yendo al tínon de Castilla, a Salamanca, donde fué muy bien recibido; quiso presentarse en un centro madrileño, donde la idea de regionalismo producía vértigo, y no le dejaron... Luego fué creciendo la civildad de sus rivales, y vino la escisión, porque si los españoles general sonos conocidos, los catalanes son, por naturaleza, enemigos de mírse con su misma sombra. El individualismo, llevado al último extremo, es el defecto capital, más único, de los catalanes.

Perdóneme, señor marqués, la osadía de pretender alternar con las personas mayores en saber, y no sé si en edad (por no conocerlo), y mande sin reservas a su humilde servidor q. d. b. s. m.

UN ACOLITO

El Sr. Villegas, con su calva resplandeciente, sus grises canchales, sus ojos alegres, su claridad sin solapas, su voz clara, un poco ceceante, me dijo lleno de una serenidad cortés:

—No puedo hablar. No puedo comprometerme. A todos los que han venido a preguntarme me he dado la misma respuesta.

Palidezco. La faz del Sr. Villegas da la sensación del hermetismo más absoluto.

—Pero, Sr. Villegas, una palabrita, si quiera un conato de palabrita.

—Ni media. He recibido hasta telegramas de Francia, de Inglaterra, de todo el mundo, pidiendo mi parecer. Y a nadie, absolutamente a nadie he querido contestar.

Este silencio a ultranza del ameno Sr. Villegas me sume en un mar de confusiones. Y aventuro una tímida pregunta:

—Pero, Sr. Villegas, ¿a qué razón extraordinaria obedece ese mutismo interterro?

El noble pintor se lleva las dos manos a la cabeza y dice aterrado:

—No quiero hablar. No puedo hablar. No estoy comprometido todo eso. ¿Hay tantos intereses encontrados? ¿Qué dirían los ingleses si yo hablase? ¿Y los franceses? ¿Y los alemanes? ¿Y los italianos? ¿Y los españoles?

El Sr. Villegas, que oye el diálogo dulcemente, sin pestañear, empieza a sonreír. A mí comienza a inquietarme esta sonrisa. ¿Se trata de una conspiración de pintores?

Decido emudecer y me pongo a pensar en todo este drama, del que soy protagonista.

¿Por qué no quiere hablar el Sr. Villegas? ¿Teme que las potencias se confabulen para declararle guerra a muerte? ¿En qué clase de estupor está sumergido el Sr. Villegas?

Yo no puedo concederle a este mutismo una explicación sencilla, corriente, racional. No puedo comprender cómo el Sr. Villegas se compromete a darle a sus palabras el alcance de un ultimatum. No puedo suponer en el Sr. Villegas el resorte de una complicación europea. Si el Sr. Villegas tiene una opinión acerca de la Gioconda, ¿qué inconveniente puede impedir que la divulgue? Si piensa que nuestra Gioconda es la auténtica, un deber de patriotismo le obliga a confesarlo. Si piensa que la Gioconda auténtica se halla en el Museo del Louvre, un deber de artista, de hombre sincero, incompatible con el embuste, le obliga a manifestarlo.

¿Por qué calla el Sr. Villegas? El Sr. Villegas no le ha dado jamás importancia a esta menuda cuestión de la Gioconda. Cuando nació a la vida artística que tantos laureles ha conchado a su frente luminosa, era un hecho que la Gioconda de Vinci, estaba en París. Un día surge el notición sensacional. La Gioconda de Madrid es la verdadera Gioconda. Al Sr. Villegas le ha cogido ya un poco viejo este lance para enardecerle. Además, en estos días debía hallarse el Sr. Villegas pintando uno de esos cuadros prodigiosos, por los cuales le dan en el extranjero una cantidad loca de pesetas. Y el Sr. Villegas no ha tenido tiempo para hacerse a sí mismo esta pregunta: ¿Cuál es la verdadera Gioconda?

Esta razón prudente me parece la única racional a que puede obedecer el silencio del Sr. Villegas, razón muy lógica, muy humana, muy simpaticísima. ¿Ha a perder media hora el gran pintor en escudriñar algún libro o en sonacrar la ciencia de algún erudito? ¿Y el Sr. Villegas, sapientísimo, sagaz, culto, dice cuando algún importuno le pide su opinión:—No puedo contestar. Es una cosa muy comprometida. ¿Qué dirán los ingleses?

Estrecho la hidalga mano que pintó La muerte del torero, y salgo del Museo del Prado con una sonrisa indefinible.

Por doquier, a lo largo de las amplias paredes eximias, hay colgadas mil maravillas ilustres. Al verlas, mis ojos tienen un fitimo reflejo de melancolía. Me parecen prisioneras, en horrible cautiverio, bajo el oprobio de un sayón.—Box.

Romanones.

El lector se quedará sorprendido al leer la palabra Romanones colocada en una información artística acerca de la Gioconda.

El lector ignora de seguro que Romanones debe ser el más insignie, el más inaudito de los artistas hispanos. Esta, al menos, es su obligación.

El lector comprenderá el alcance de mi determinación consultando al conde de Romanones, acerca de la cuestión palpitante que trae en alborbota el nombre de Vinci, cuando sepa que D. Alvaro de Figueroa y Torres, consumado político, cojo manifestado, preside la Real Academia de Bellas Artes, en calidad de médico eminente, pintor ilustre, escultor admirable, arqueólogo genial y arquitecto maravilloso.

¿Quién, caro lector, está llamado a dar una opinión meridiana acerca de una cuestión artística mejor que el presidente de la Academia de Bellas Artes?

Concedido mi propósito, subí a un tranvía del Hipódromo y me dejé conducir. Recolctos adelante, hacia el hotel habilitado desde donde gobierna a la nación el prócer sublime.

¿Qué me diría D. Alvaro? Yo cruzaría el jardín, atravesaría el vestíbulo, soportaría una lengua antesala y pasaría, finalmente, junto al conde. Este, que espera en mí a un condejal de Guadajajara, ó a cosa parecida, me hará sentar, esperando alguna confidencia. Luego, yo le diré:

—¿Qué opina usted de la Gioconda? El conde de Romanones se quedará perplejo. ¿Qué actitud adoptará D. Alvaro? ¿La de una ira desventurada, la de una ingenuidad adorable, ó la de una sagacidad linajuda?

Voy sonriendo mientras huye el tranvía. De seguro a Romanones no le ha hecho nadie durante toda su gloriosa existencia, una pregunta tan atrevida.

Espero su tercera actitud. Al principio pensará asesinarne. Luego, pasada una ola ignea por sus ojos, me dirá que está muy ocupado, que vuelve mañana por la respuesta. Cuando yo salga llamada al Sr. Sentenac, este abnegado erudito, y le dirá con pésimo talante:

—Ahí ha venido un autaz pidiendo mi opinión acerca de la Gioconda. ¿Qué es eso?

El Sr. Sentenac se pasará unas horas encerrado sobre unos libros, tomando unas notas. Al día siguiente me dará el adorable D. Alvaro una opinión profusa, sensata. Pasado un mes, publicará el conde de Romanones un libro excelente titulado El retrato de Moana Lisa.

Pero ya estoy frente al hotel. Es un palacio portentoso que habla de riquezas, de aristocracia. Una verja airona, unas cancelas con sus coronas condales y una R. excelso, un jardín, sobrio, á la inglesa, un alrío silencioso, recogido, un portero vejeante, de aire sagaz.

Palpitan mis arterias al aproximarme. ¿Qué me dirá el rabadán de todos los artistas, el astro?

—¿Se puede ver al señor conde?

El portero sube sus cejas pobladas, y sonrío bajo el hirsuto bigote:

—El señor conde ha salido.

—Querría verle para un asunto importante. Para que me dijera su opinión acerca de la Gioconda.

—¿De la Gio... qué?

—Sí, hombre; de ese cuadro del Museo que siempre se tuvo por una copia vil, y que ahora resulta ser el original de Vinci. El portero está absorto. ¿Por sí mismo? ¿Por su amo?

Yo, insistió:

—No ha oído usted nada respecto de este asunto?

El portero replica, enérgico, categórico:

CRÓNICA MILITAR

Carga, carga y carga

PARA EL CAPITÁN V

Abrazado a sus razonamientos, sigue inconmovible a pesar de su última crónica. No me extraña: sobre su espíritu pesa la losa del ambiente.

—Yo, que obseso desde fuera, respirando de otros aires; yo, que estubo separado de esas Escuelas en que enseñan reglamentos, con vandales inconscientes, con formas ineficaces; yo, que viví libre, sin trabas para un espíritu que sintió rebelde, adelante, desde que supió de otras Geometrias con distintos postulados, más que los Ejercicios de Europa y una pena muy honda al comprender que sus principios de combate son los nuestros y que su espíritu es el mismo que impera en nuestra Patria.

Si España estuviera, como Alemania, causada por el peso de tantas victorias; si España estuviera, como Francia, relajada por sus riquezas, veía en esas reglas y en esos convencionalismos el muro que había de ser derrocado para la ley de evolución que fatalmente conmueve a los pueblos.

Pero cuando loco la pobreza de nuestra nación, y lo la corriente de emigrantes que, poco a poco, le van desgranando, siento en mis ojos las amargas lágrimas que derramé ante la tragedia de Cavite y en el alma la implacable nostalgia que la comiñó, mientras nuestras causas armas dominaban en el Bifil.

Yo, Capitán Va, que estoy seguro de encontrar en su entendimiento la frialdad de razón necesaria para colocar en todo momento a salvo la personalidad, voy a exponerle claramente mi pensamiento.

La guerra es, en resumen, la lucha entre las almas colectivas de dos Ejércitos.

Si hay fusiles, jinetes y cañones, es para procurar que ese pugilato espiritual termine rápidamente.

De modo que en la guerra sólo deben considerarse dos factores: la intensidad espiritual de cada Ejército y los medios destructores que le acompañan.

La intensidad espiritual no es factor de la cantidad porque ella no es permitida la frase—el uso en bruto de las armas, sino el específico.

Los medios destructores, en cambio, sí se suman y es propio el decir: tantos cañones, tantos fusiles, tantos cañones.

Con estos datos y la capacidad económica a la vista, es cosa racionalmente debe construirse un Ejército.

Los pueblos ricos, los heritos de grandezas, los que se ven coronados por todos los vicios, los que se sienten envanecidos hasta la médula por las luchas intestinas que sella el individual mejoramiento económico, esos pueblos—reptos—desconfiando del individuo, se arman en brazos de los muchachos y crean Ejércitos monstruos para defender sus intereses, para mantenerse en el alto.

Ellos, llanos de lógica, acumulan elementos destructores para en su día formar una valla defensiva que resulte impenetrable para los pueblos pobres.

Los ricos sienten también vértigos cuando observan las carabidas de uno albañito, indiferentes ante el peligro, y colocan barrotes en los balcones de sus casas.

Ellos lo dicen a sus jinetes (carga); pero por sí acen no encuentran la ocasión de ella, los confinan a los campos de tiro y les enseñan a desahocarse lenta-

mente de los obstáculos con el fuego de sus terribles.

La Caballería rusa, en la última contienda, no realiza los hechos estuporosos, formidables que esperaba el mundo. La Caballería japonesa, educada a la alemana, con malos jinetes y malos caballos, le sigue en su ejemplo. Las batallas son interminables. Los Ejércitos quedan intactos. El Japonés avanza siempre, y con tanto adelantar, empieza a sentir fatiga y cansancio.

Y Europa, que observa alrta la lucha de estos pueblos y sabe que en sus reglamentos está escrita la palabra «carga», concibe más importancia aún al tiro de sus jinetes y de su arco impenetrable.

Hasta que un pueblo vigoroso de los que ella desprecia le lucha hasta el punto del acero de sus sables.

Y yo sueño, Capitán Va, por que usted puede vigilar, de que hablo sea España. Nuestra economía de guerra debemos pulir la potencia económica de la Nación. Ella no limita los elementos de destrucción que podemos acumular; y sabiendo esto, templemos poco a poco el espíritu del Ejército, hasta que por su tensión nos dé una resultante de fuerzas superior a la de las otras naciones.

De conseguirlo, estaremos en franco camino de triunfar y salvaremos a nuestra Patria en los próximos conflictos que empiezan a dibujarse en el horizonte.

Puesto en este plano, he pensado por mi cuenta, se ha vuelto a marcar de una manera necesaria para mi espíritu la impresión que nos causó la lectura de una Geometría que tenía fundamentos contradictorios a las bases que saboreé en mis estudios matemáticos y al tropezar con que el Arma de la Infantería de nuestra Ejército tenía una Escuela de Tiro para aprender a defenderse, profesé interiormente de la equivocación, escribí mi primer artículo y aquí estoy en la brecha, no creyendo que sean inatacables, y rechazando las teorías de los colosos de Europa.

Yo, Capitán Va, no creo en los hombres en absoluto; creo que sobre ellos influye el ambiente y la educación de una manera fundamental.

A los hombres hay que ponerlos en condiciones de no poder abandonar su cometido. Esto que es absolutamente cierto para todas las profesiones en general, lo es más aún para la militar, porque en esta se exige la vida cuando el instante de conservación surge con más fuerza.

En una palabra, el primero que me llamó a un semejante para crear el germen de un ejército, fué un gran bárbaro, pero cono a los hombres.

Yo creo que el conde no debe conceder en absoluto importancia al tiro.

Déjese a sus unidades de ametralladoras, de todo cuanto se crea necesario para que sus espíritus sólo conozcan un medio de acción: la carga.

No admitamos esas teorías de alrrente del Pirineo, que nacieron en cerebros que han sentido comoverse el trono de su soberana grandeza! ¡Mantengamos puros nuestros organismos de combate! ¡Luchemos por que vuelvan a las órbitas aquellas colectividades poderosas de que usted habla en su crónica!

Y así, tras levantar el espíritu en aquellas Armas que le han de vencer, flotaremos a España de un Ejército que la imponerá en el mundo.

En favor de la vida de Ricardo de la Vega

Reproducimos de nuestro colega La Epoca la siguiente iniciativa que hacemos nuestra, por considerarla de humanidad y justicia.

Desde que el ilustre saineiro D. Ricardo de la Vega, castizo pintor de las costumbres madrileñas, digno heredero del gran don Ramón de la Cruz, desapareció de entre los vivos, no han dejado de rendir homenajes a su memoria Ateneos, teatros y Sociedades, con lealtades, copias y lápidas.

Bien merecidos son tales homenajes para el popular autor dramático; pero sus organizadores, apartados un poco de la realidad, no pensaron que algún otro homenaje, más práctico y más grato a su memoria, pudo organizarse, favoreciendo a la familia del popular autor de La verbena de la Paloma.

En efecto, la vida de Ricardo de la Vega, que vive con sus cuatro hijos solteros, se encuentra en situación poco desahogada, a pesar de la modesta viudedad del destino oficial que desempeña su esposa, y a la pequeña cantidad que rinden las obras del maestro, ya pocas veces representadas.

Según hemos oído, algunos diputados, desesos de procurar a la vida del ilustre poeta, se centró en una situación, se proponen presentar a las Cortes un proyecto de ley, pidiendo para ella una modesta pensión que le ayude a vivir.

La noble iniciativa encontraría, seguramente, favorable acogida en todos los lados de la Cámara. Es una verdadera obra de justicia, con la cual se rendiría el mejor homenaje al popular poeta, enalteciendo su memoria.

Obisado de Madrid-Alcalá

CIRCULAR IMPORTANTE

Nuestro sabio prelado, el excelentísimo Sr. D. José María Salvador y Barrera, se ha dignado dirigir la importante circular que trasladamos a nuestros lectores, y que dice así:

«Dolorido amargamente nuestro ánimo ante esa llaga social, baldón de la humana cultura, que aflige a nuestra Patria, de tanta cruz blasfemia, injuria y calumnia que contra nuestra sacrosanta Religión y la sagrada persona de sus ministros, de todas partes y por los más diversos medios continuamente se dirige, acogimos con la mayor complacencia la idea de crear una Liga Nacional de defensa del clero que evitase tamaños males.

Porque seguir tolerando más esa serie de infamias que por vicio de ineultura, más que por refinada malicia, se producen, entre nosotros, sería traicionar a nuestra fe, abdicar del honor y dar ante el mundo civilizado el bochornoso ejemplo de un pueblo envilecido en que el escarnio a las creencias y las groserías más infames a las personas tenían su morada natural y propia.

No nos mueven alientos de lucha ó encenso, sino de paz y amor: amor bendito de España, para que nuestra Patria sea grande y hermosa, que jamás los pueblos se elevaron en los horizontes de la Historia por las torpes sendas del sacrilegio y del ultraje; y amor santo de Dios Nuestro Señor, que al levantar hasta su cruz bendita la mirada del corazón, ésta baja después hacia los valles de esta vida, condenadora, sí, de las injusticias, pero compasiva y amorosa de los que por su desventura son injustos.

Cooperemos todos, hermanos ó hijos muy amados, al feliz éxito de esta obra de la Liga Nacional de defensa del clero, obra santa que tiende a la unión en los más estrecha caridad de todo el clero secular y regular de España, teniendo como norte supremo la adhesión inquebrantable a la Sagrada Cátedra de San Pedro y a la autoridad divina de la Iglesia, y como base la amorosa piedad de todos los hijos de la Iglesia santa, nuestra Madre, para así unidos emprender con des-

BANQUETE EN HONOR AL SEÑOR FERNÁNDEZ CASANOVA

Con motivo de haber sido agraciado con la gran cruz de Alfonso XII el ilustre arquitecto y catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura, D. Adolfo Fernández Casanova, obsequiáronle ayer con una comida en el Ideal Room sus numerosos discípulos.

En el acto, que resultó en extremo simpático, reinó gran cordialidad y alegría y terminó con unas sentidas frases del distinguido académico de Bellas Artes, á las que contestaron, en nombre de sus discípulos, los Sres. Crespo-Azorin, Baiscandí y Durán-Loriga.

Recibió el Sr. Fernández Casanova nuestra más cordial enhorabuena.—M. D. S.

VIGO

Residentes ilustres.

Vigo.—Ha fijado su residencia en ésta el ex presidente de la Cámara de los Pares de Portugal, conde de Bertiaridos, quien, según dicen, ha sido expulsado por el Gobierno provisional.

También continúa aquí el Obispo de Béjar, con su familia, y el vizconde de la Torre, ex director general de los Negocios eclesiásticos de Portugal.

DE LOURIZAN A MADRID



EN MADRID

No hace mucho tiempo conversando con un amigo entendido en asuntos taurinos, me expresaba algunos desconfiados sobre la rápida decadencia de la fiesta nacional.

Dentro de unos cuantos años—decía—cuando los maestros que hoy manejan el cotarro taurino se retiren a disfrutar tranquilamente los productos de sus trabajos taurinos nos encontraremos sin diestros que los sustituyan.

¿Qué tiempo aquellos!! ¡Qué novilladas presenciamos!!

Ayer, en el circo de la carretera de Aragón, empezó el buen aficionado a desfallecer. ¡Tales fueron las cosas que vio!

Todo tiempo pasado fue mejor, dijo el poeta. Yo creo que tenía razón.

Por este camino la fiesta nacional desaparecerá por consunción. ¿Qué duda cabe!

¿Razón? ¿Dónde están los que han de pasar a sustituir las actuales estrellas?

¡Aunque, jóvenes novilleros! A continuar con vuestro y sencilla torería la profesión emprendida, id volver tranquilamente a vuestros primitivos oficios.

Porque no hay derecho a molestar, caballeros.

Todo el mundo estaba en la creencia de que D. Indalecio, el amante de las antigüedades, no conocían ustedes esta afición del Sr. Mosquera?

¿Sólo el primero, gacho del derecho, fué el que se alistó con alguna voluntad en el primer tercio. Los restantes dieron pruebas de ser unos solomismos mansos, aunque el público, cuya resolución acato, no lo debió entender así.

Si ayer, en vez de unos chapiteros hubiera habido solo dos picadores con un poco de voluntad, los toros al sentir el segundo puyazo, hubieran, en su totalidad, sufrido el infame castigo.

Con bullos a la derecha, saliendo los moños a los medios tirando de los penos, arrojando las gorrillas a la cara de las reses, llevando por completo la lidia al revés, como a todas partes a los novillos... Así se simuló ayer la hermosa suerte de varas, porque a pesar de todo ello, las reses pasaron al segundo tercio sin ningún castigo.

El valenciano podía entrar a matar con los novillos. Pero, en cambio, como torero nos resultó bastante sucio.

Mucho tipo, posturas gallardas, efectos teatrales; pero, a pesar de todo esto, no se hará seguramente ningún sortecimiento reses bravas.

En su primer toro, Cortijano, paró en algunos pases, pero dió la casualidad de que fué por el lado del cuerno moño y gacho.

Por el de la pupa la decoración fué distinta. Con el estoque no me gustó en ninguno de dos toros que mató. Particularmente en el segundo estuvo desdichado.

En el primero, por el defecto del toro, dió la costura a los trapicosteros. Allí, como valenciano, podía entrar a matar con los ojos vendados.

Con la muleta y el capote, estuvo muy mal. Así no se torca. Hay que llegar a la cara de los toros y parar.

Toreando como ayer lo hizo ha demostrado ser un medroso.

Es Cortijano ya algo viejo y debe pensar en que no sólo de pan, en este caso, tipo, vive el hombre.

Hay que hacerlo, pues de lo contrario irá al montón. Las verdades son amargas, pero se imponen.

Zapaterito es un engañado. ¿Vale? Ni torero, ni matador, ni ud. Así como queda escrito.

Yo creo que a la Plaza van los aficionados a presenciar el valor de un hombre que con su técnica burla artísticamente las acometidas del astado bruto.

Pero ¿presenciar suicidios ó ver convertido el ruedo en una cámara frigorífica del Depósito judicial de cadáveres, me parece que no.

Fué tal el miedo y la ignorancia que de tanto que no tengo elementos para apreciar críticamente su trabajo, porque éste no existió por parte alguna.

Vuelva, vuelva el amigo a la mesilla, y, entre la confección de medias suelas y tacones, pase lo que le resta de vida. Créame. Es un consejo cariñoso.

En resumen: la novillada de ayer me hizo creer estaba en Tetián.

Los subalternos no hicieron nada más que correr y danzar por delante de las reses, hasta el punto de que éstas no sabían a quién atender.

¡Tal fué el desbarajuste!

Con las banderillas sólo se distinguieron Vito, Marconia, Negón y Patolas. Este escuchó una ovación del respetable, desde luego exagerada, pero a mi juicio, enseñó a algunos toreros dónde deben estar colocados en la Plaza cuando se desarrola el segundo tercio.

El presidente, mal, sí, señor, muy mal. Ya que la dirección de la corrida no pareció por parte alguna, debió impedir que los monosibios se extralimitasen hasta el punto de salir recortando a los toros por las aletas.

Y hasta la próxima.

DON JUSTO

COGIDA DE PACOMIO

Se ha celebrado la corrida anunciada para esta tarde, con seis toros del conde de Santa Coloma y los diestros Gordet, Dominguito y Pacomio Peribáñez.

A pesar de cartel tan excelente, la entrada fué sólo regular, asistiendo a la fiesta el personal de la escuela de instrucción franco de servicio.

Los reses del conde de Santa Coloma se portaron regularmente respecto a bravura, y bien en cuanto a presentación y nobleza.

Entre las seis pasaportaron cinco penos. El valenciano Gordet estuvo muy lucido con el capote y la muleta. Con el acero, muy bien y regular en sus dos encierros.

Por el pernameca de Pacomio, remató al sexto, sufriendo una voltereta al entrar a matar.

Dominguito, muy trabajador. En la muerte del primero, colosal, y en la del quinto, bien.

Pacomio Peribáñez, en el tercero superior.

Al pasar de muleta al sexto fué volteado aparatadamente, sufriendo un varazo en el pecho, que le impidió continuar la lidia. Banderilleó uno de sus toros muy bien.

Señor Director de EL DEBATE: Muy señor mío: Muchas veces ingleses e irlandeses, casi todas católicas, vienen anualmente a España para colocarse como institutrices ó niñeras en familias españolas. A centenas se encuentran estas jóvenes en Madrid y provincias.

Muchas prosperan, pero otras van errando a la ventura, sin saber ni bregar cuando no tienen empleo. Además, al llegar a España, no encuentran ni casa ni Agencia de colocación a las que acudir para buscar alojamiento y consejo, lo que es muchas veces causa de que se van desamparadas ó caigan por el agua.

Para remediar este mal, se va a fundar una casa y oficina de registros para inglesas e irlandesas católicas, empezando, en muy modesta escala, por instalar un piso con lo más esencial para la comodidad, a cargo de una señora inglesa católica como directora, y trabajando juntamente con la Association Internationale pour la Protection de la Jeune Filles, institución que está dando los mejores resultados en Madrid bajo la Junta de señoras de la nobleza.

Como esposa del embajador de Inglaterra en Madrid, dirigire con gusto el principio de esta obra, escogiendo habitación conveniente, empezando un libro de registros y haciendo conocer lo más posible la nueva institución.

Para esto se necesitarán lo menos L. st. 300 (300 pesetas).

Estoy autorizada para decir que Sus Majestades las Reinas de España doña Victoria y doña María Cristina y su Alteza la Infanta Isabel tienen la mayor simpatía por esta obra, y en ella se interesan también mucho la marquesa de la Mina, presidenta de la Association Internationale pour la Protection de la Jeune Filles, y el señor vicario general D. Javier Vales Fañille.

Recibiré donativos y suscripciones para dicha obra con el mayor agradecimiento, anticipando a usted las más expresivas gracias.

De usted afectísima, Lady de Bunsen.—Embajada de Inglaterra.—Madrid. 3 de Marzo de 1911.

CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAUL

LA JUNTA GENERAL DE AYER

Ayer, a las cuatro de la tarde, y en el domicilio social de la calle de la Verónica, se ha reunido la Junta Central de las Conferencias de San Vicente de Paul, con objeto de celebrar una de las juntas generales de esta institución, que se celebran una vez al año.

El Sr. Aragón impugna la pretensión del Sr. Fernández, diciendo que por el presidente de una de las secciones se ha cometido un delito de falsedad en documento oficial, según una denuncia presentada en el Juzgado de guardia.

La presidencia acuerda que se someta a votación por los miembros de la Junta la pretensión del Sr. Fernández.

Casi por unanimidad se acuerda la no proclamación. Este resultado origina airadas protestas, escuchándose denuestos y hasta frases un tanto ofensivas.

El Sr. Vales Fañille pronunció un discurso de tonos elevados, una soberbia improvisación que hizo hermoso paralelo con la discreta oportunidad del anterior orador. Supo retrotraerse cincuenta y seis años antes para sorprender al gran Pontífice Pío IX pronunciando una preciosa alocución ante numerosos representantes de las Conferencias en un elegante manifiesto, habían acudido a la capital de Italia, procedentes de todas las naciones de Europa, Asia y hasta del Canadá, oyendo elogios calurosos del Viceroy de Cristo.

El discurso, elocuentísimo, nutrido de citas históricas que revelan los grandes y profundos estudios del Sr. Vales Fañille, que ha ampliado los tres referidos factores, haciendo una glosa admirable del discurso del señor Masrro, causó agradable impresión, recibiendo, al terminar, los parabienes de los numerosos congregados.

El acto, que estuvo muy brillante, terminó con la colecta de costumbre.

En la iglesia parroquial de San Sebastián se practicará el ejercicio del Via Crucis, y acto seguido el señor cura párroco explicará la doctrina a los niños que asisten a la citada parroquia.

En Santa Bárbara, continúan los ejercicios espirituales para señoras, dirigidos por el Padre Nicolás de la Torre.

En el Santísimo Cristo de San Ginés, continúan los ejercicios de Cuarema; por la tarde, al toque de oraciones, ejercicios con sermón, a cargo de D. Manuel Belda.

En San Millán, continúa la Santa Misión en honor de Nuestra Señora de la Salud, en su forma que se anunció el día anterior.

En las Calatravas, después de la Misa de doce, se practicará el ejercicio del Via Crucis.

En el Santísimo Cristo de la Salud, por la mañana, los ejercicios de costumbre; por la tarde, a las cinco, exposición de Su Divina Majestad, estación y rosario, predicando don Alfonso Santamaría.

La Misa y oficio divino son de Santa Perpetua y Felicitas, con rito doble y color encarnado.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de Covadonga, en San Luis ó en su parroquia, ó de Atocha, en el Buen Suceso.

Espiritus Santo: Adoración nocturna.—Turco: Santo Tomás de Aquino.

(Este periódico se publica con censura.)

En favor de una buena obra

Lady de Bunsen, señora del embajador de Inglaterra en esta corte, nos ha remitido una interesante carta que con gusto publicamos, deseando que nuestros lectores correspondan a tan humanitaria idea.

Dice así: Señor Director de EL DEBATE: Muy señor mío: Muchas veces inglesas e irlandesas, casi todas católicas, vienen anualmente a España para colocarse como institutrices ó niñeras en familias españolas. A centenas se encuentran estas jóvenes en Madrid y provincias.

Muchas prosperan, pero otras van errando a la ventura, sin saber ni bregar cuando no tienen empleo. Además, al llegar a España, no encuentran ni casa ni Agencia de colocación a las que acudir para buscar alojamiento y consejo, lo que es muchas veces causa de que se van desamparadas ó caigan por el agua.

Para remediar este mal, se va a fundar una casa y oficina de registros para inglesas e irlandesas católicas, empezando, en muy modesta escala, por instalar un piso con lo más esencial para la comodidad, a cargo de una señora inglesa católica como directora, y trabajando juntamente con la Association Internationale pour la Protection de la Jeune Filles, institución que está dando los mejores resultados en Madrid bajo la Junta de señoras de la nobleza.

Como esposa del embajador de Inglaterra en Madrid, dirigire con gusto el principio de esta obra, escogiendo habitación conveniente, empezando un libro de registros y haciendo conocer lo más posible la nueva institución.

Para esto se necesitarán lo menos L. st. 300 (300 pesetas).

Estoy autorizada para decir que Sus Majestades las Reinas de España doña Victoria y doña María Cristina y su Alteza la Infanta Isabel tienen la mayor simpatía por esta obra, y en ella se interesan también mucho la marquesa de la Mina, presidenta de la Association Internationale pour la Protection de la Jeune Filles, y el señor vicario general D. Javier Vales Fañille.

Recibiré donativos y suscripciones para dicha obra con el mayor agradecimiento, anticipando a usted las más expresivas gracias.

De usted afectísima, Lady de Bunsen.—Embajada de Inglaterra.—Madrid. 3 de Marzo de 1911.

CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAUL

LA JUNTA GENERAL DE AYER

Ayer, a las cuatro de la tarde, y en el domicilio social de la calle de la Verónica, se ha reunido la Junta Central de las Conferencias de San Vicente de Paul, con objeto de celebrar una de las juntas generales de esta institución, que se celebran una vez al año.

El Sr. Aragón impugna la pretensión del Sr. Fernández, diciendo que por el presidente de una de las secciones se ha cometido un delito de falsedad en documento oficial, según una denuncia presentada en el Juzgado de guardia.

La presidencia acuerda que se someta a votación por los miembros de la Junta la pretensión del Sr. Fernández.

Casi por unanimidad se acuerda la no proclamación. Este resultado origina airadas protestas, escuchándose denuestos y hasta frases un tanto ofensivas.

Perdido el pleito, los amigos y partidarios del Sr. Fernández abandonan el local socialmente indignados.

Latina-Chamberi, Sres. Cermada, Martín, Merino Echevarría, Cabello y Soler.

El acto terminó a las dos de la tarde. Los radicales desfilaban profundamente disgustados, y el catedrático Sr. Ovejero se excita, recomendándonos procedan con cordura.

En Gobernación.

Los datos electorales recibidos ayer en el ministerio de la Gobernación eran todavía muy incompletos.

Si se hubiera sabido de modo cierto cuántos son los distritos en los cuales se ha hecho la proclamación por el art. 29.

Entre éstos se encuentran numerosos distritos.

Toy confiado el Sr. Alonso Castrillo en poder dar la estadística completa.

También desconfiamos oficialmente el ministro de la Gobernación lo ocurrido en Barcelona. Sobre esto había interesado amplias noticias del gobernador civil de aquella provincia, Sr. Portela Valladares.

En Conferencia.

El presidente de la Comisión de presupuestos del Congreso, Sr. Suárez Inclán, ha celebrado ayer una detenida conferencia con el Sr. Canalejas sobre lo tratado con el ministro de Hacienda en el Puerto de Santa María.

García Prieto, telegrafía.

El ministro de Estado ha teleografiado a nuestro representante en Roma, señor marqués de González, anunciándole la Nota que el Gobierno ha remitido al Vaticano.

En dicho despacho también se le habrán explicaciones relativas a no haber enviado un avance telegráfico de ella.

Regreso de Gasset.

Conforme habíamos anunciado, ayer regresó del Puerto de Santa María el ministro de Fomento, acompañado de su secretario particular y del presidente de la Comisión de presupuestos, Sr. Suárez Inclán, que al igual que el Sr. Gasset, habían ido a dicha capital con objeto de conferenciar con el ministro de Hacienda.

Canalejas y García Prieto.

El ministro de Estado, Sr. García Prieto, ha visitado ayer al jefe del Gobierno en su domicilio, celebrando ambos una extensa conferencia sobre diversos asuntos de gobierno.

Nombramientos de senadores vitalicios.

Para las dos vacantes de senadores vitalicios que había sido nombrados el ministro de Estado, Sr. García Prieto, y el ex alcalde de Barcelona Sr. Roig y Bergadà.

Por lo que se refiere a la designación del Sr. García Prieto para una de dichas vacantes, ha sido confirmada la noticia publicada por nosotros hace mucho tiempo, y que algunos colegas no tuvieron inconveniente en desmentir.

Dichos nombramientos han sido firmados el viernes último por el Rey; pero sobre ellos ha guardado absoluta reserva el Sr. Canalejas hasta que los conociese el presidente del Senado, Sr. Montero Ríos, que llegó ayer a Madrid.

Nos consta que en el campo liberal no han sido muy bien recibidos dichos nombramientos.

Del Puerto al naufragio.

Mañana, en el expreso de Andalucía, regresará a Madrid el ministro de Hacienda, Sr. Cobian, que ha mejorado mucho en su salud durante su breve permanencia en el Puerto de Santa María.

Leyes a discutir.

El presidente del Consejo ha manifestado que las primeras leyes que han de discutirse en las Cámaras serán las relativas al Banco y contabilidad.

Consejo de ministros.

Es probable que mañana se reúnan los ministros en Consejo para cambiar impresiones sobre asuntos de actualidad y plan del Gobierno en las Cortes.

Weyler, visitadísimo.

Durante todo el día de ayer ha sido muy visitado por muchos personajes políticos el capitán general de Cataluña, señor Weyler, que permanecerá en Madrid bastantes días.

Canalejas, trabajando.

Durante la mañana de ayer el Sr. Canalejas estuvo en su domicilio trabajando en varios asuntos de gobierno.

También ha recibido la visita de algunos amigos.

Por la tarde ha trabajado también en su casa, no acudiendo a su despacho oficial.

Después salió a dar un paseo en automóvil.

Banquete fraternal.

Ayer, en el hotel Ritz, se ha celebrado un fraternal banquete con que el embajador extraordinario de Méjico, señor Camba, obsequió al Gobierno.

Por tener que asistir a tal acto el señor Canalejas no ha recibido éste a los periodistas.

La Mesa del Senado.

La Mesa del Senado estará constituida por los Sres. Montero Ríos, Jimeno (don Aniano), duque de Mandas, López Muñoz, y duque de Montellano, nombrado éste ayer para ocupar la cuarta vicepresidencia.

Determinación de Ugarte.

El ex ministro Sr. Ugarte ha manifestado al jefe de la minoría conservadora del Senado, general Azcárraga, su decidido propósito de no formar parte, en esta legislatura, de la Comisión de presupuestos, de la que fué vicepresidente en la anterior, y que ha presidido varias veces. Lo cual no significa, según ha añadido, que deje de prestar a los debates de las cuestiones de Hacienda toda la atención que merece, singularmente en los actuales momentos.

Manifestación en Orense.

Más de mil contribuyentes del Ayuntamiento del Bono, entre ellos muchas y distinguidas personalidades, han acudido en pacífica manifestación a la capital de Orense, con objeto de protestar ante las autoridades de las cuotas elevadísimas que por capricho del cacique Rogelio Fernández, que allí impera, alardeando de la protección de altos políticos, les han sido asignados en un reparto extraordinario.

Es preciso, señor ministro de la Gobernación, se proceda en bien del país a la destitución de dicho alcalde, pues la suspensión del mismo ha sido acordada ya por la Dirección general de Instrucción pública, con motivo de los ineficaces atropellos de que hizo objeto a dos honrados y competentes maestros del Bollo, de los cuales, con indignación justísima, se ha ocupado la Prensa entera.

MERCADO DE CARNES

Día 5 de Marzo.

Vacas.—Precio: De 1,50 a 1,70 pesetas kil. Carneros.—De 1,64 a 1,72. Corderos.—De 1,64 a 1,72. Ovejas.—De 1,64 a 1,72. Cerdos.—A 1,70.

ESPECTACULOS PARA HOY

REAL.—(80' de abono.—82' del turno 1'.—Utiliza ma de la temporada.—A las ocho y tres cuartos.—El final de Don Alvaro.—Parte de concierto.—Cristo en la fiesta del Páramo.

ESPAÑOL.—A las nueve.—El agua milagrosa y Amo y criado (entreno).

PRINCESA.—(Mola).—A las nueve.—Primavera en otoño.

COMEDIA.—(80' Imos de mola).—A las nueve.—El genio alegre y Los amantes (monólogo).

LARA.—(Mola).—A las nueve (doble).—El niño. A las diez y tres cuartos (doble). Canción de cuna. A las seis y media (doble).—Mi cara mitad.

APOLO.—A las seis y media (señal).—El truco de los tonos y el balbuceo Irís.—A las diez (doble).—El mote. El ballable abito Irís y Agua de noria.

COMICO.—A las seis (doble).—El Irigo de Pexes (tres actos) y El inmundo.—A las diez (especial).—Los viajes de Galiver (tres actos).

PRICE.—No hay función.

IMPRESA Y ESTEREOTIPIA

87, SAN MARCOS, 31

Supremo contra esa Real orden; es cierto que ese Consejo no tiene la autorización de los socios para obrar de que modo es cierto que los señores de la fracción aplican a todos los medios para defender lo que no tiene defensa; pero yo no puedo consentir que en virtud de las cartas de la Gerencia, crean mis consocios en cosas inexactas.

La Previsión sigue suspendida; los organismos directores de la Sociedad están bajo el peso de un acta de inspección, según la cual hay un déficit de muchos miles de duros, en el fondo intangible de los socios.

También es cierto que el Consejo de la Previsión no ha convocado junta general para el mes de febrero en la forma que le ordenó la Comisión, y yo, autorizado por el señor conserje, puedo decir que el proceder de ese Consejo sufrirá el correctivo que merece.

Además, no cesaré en mis trabajos hasta que consiga el mayor número de facilidades para que mis consocios puedan ejercer todos sus derechos.

A este efecto, he presentado algunas solicitudes en la Comisión de Seguros y estoy a la disposición de cuantos me pidan detalles e informes sobre este asunto.

En los Boletines provinciales se publicará la convocatoria de la próxima junta general. Y nada más por hoy.

SALVADOR J. ARANDA. Lista de Correos.—Madrid.

BERLÍN

La miseria.

Berlín 5.—Se ha obtenido un dato elocuente que sirve de norma para apreciar la proporción de la miseria en esta capital.

En el establecimiento municipal para recogida de huérfanos, han sido recogidos durante el año último 4.822 niños, de los cuales 1.264 habían sido voluntariamente dejados allí por sus familias; 83 fueron abandonados, 44 eran hijos de vagabundos y 20 de larrachos e criminales.

BAUQUE A LOS MARINOS.

Valencia 5.—Se ha celebrado el banquete ofrecido en la Casa Consistorial por el Ayuntamiento al jefe y oficialidad de la escuadra española, surta en este puerto.

Presidió la mesa, que constaba de 150 cubiertos, el alcalde, que daba la derecha al contralmirante Sr. Santaló y la izquierda al gobernador civil.

No hubo brindis.

SESIONES PREPARATORIAS

CONGRESO

A las doce y diez se ha abierto la sesión bajo la presidencia de D. Luis Morote, que fué el primer diputado que ha enviado al Congreso las señas de su domicilio.

El oficial mayor de la Cámara dió lectura al correspondiente decreto declarando terminada la primer legislatura y el comienzo de la segunda.

También ha leído la lista de los diputados asistentes, que fueron 40.

El Sr. Morote invitó a la Mesa de edad a ocupar la presidencia, que en el acto fué constituida por el Sr. Castrón, como presidente, y los Sres. Meredech Martel, Alonso Bayón, Díaz Cordobés y De Federico, como secretarios.

A continuación se procedió a la lectura de la comunicación del Gobierno, declarando la reapertura del Parlamento, y después de acordar que hoy a las tres y media se celebre sesión para la elección de Mesas, se dió por terminada la preparatoria.

SENADO

Ayer, a la una de la tarde, tuvo lugar la anunciada sesión preparatoria, bajo la presidencia del conde de Tejada de Valdosa, que, en unión de los Sres. Prats, duque de Luna y marqués de la Cenia y Palacios, constituyeron la Mesa de edad en la alta Cámara.

Dióse lectura al Real decreto de apertura de Cortes y a los demás asuntos de oficio, entre los cuales se encontraban las listas de los señores senadores presentes en Madrid y en la Junta.

A continuación leyéronse los decretos nombrando presidente del Senado al señor Montero Ríos y vicepresidentes a los Sres. Luque, López Muñoz, duque de Montellano y Jimeno.

El conde de Tejada de Valdosa, en vista del Real decreto, ofreció la presidencia al Sr. Montero Ríos, que desde el sillón presidencial pronunció un extenso discurso, agradeciendo al Gobierno la alta distinción que le tributa y recomendando a los senadores el trabajo y cooperación necesarias para el engrandecimiento de la Patria.

Hizo protestas de la amistad y el compañerismo que profesa a todos los miembros de la Cámara, añadiendo que esos afectos se traducirán en su futura conducta en la presidencia.

Se acordó un voto de gracias para el señor conde de Tejada, y que las sesiones comiencen a las tres de la tarde.

Después de la lectura del orden del día para la sesión de hoy, levantóse la reunión a la una y cuarto.

PARÍS

París 5.—Uno de los primeros actos del nuevo presidente del Consejo ha sido visitar a los representantes de las naciones extranjeras, acreditados en esta capital.

Un empresario americano, Mr. Schumann, ha visitado a M. Briand para ofrecerle la cantidad de 300.000 francos oro por una serie de cincuenta conferencias sobre política internacional en las más importantes capitales europeas y americanas.

Briand se ha reservado por unos días el derecho de aceptar la proposición.

El tiempo

Ayer hubo un cambio de importancia en el estado atmosférico a causa del viento, que nos produjo una sensación de frío que, realmente, no acusó el termómetro.

El barómetro señaló altas presiones; esto, unido al buen estado del cielo, da esperanza de que el tiempo sea agradable.

En cambio, en el último de la fiesta, nos dió el reverso de la medalla.

